

D. FERMÍN DEL TORO.

D. FERMÍN DEL TORO.

D. FERMÍN DEL TORO.

Á LA NINFA DEL ANAUÇO.

¡Todo cede á la que mora
En palacio de cristal,
Y perlas ciñe y coral
A su frente seductora!

¡Cedan sus grutas, sus prados
Las celebradas ondinas,
Que en las aguas cristalinas
Mojan los pies nacarados!

¡Del canto el divino coro
Suspended, sílfides bellas,
Que á la luz de las estrellas
Concertáis las arpas de oro!

¡Depón el arco y la vira,
Imagen que el alma adora,
Cuando el pecho se acalora
De un amante que delira!

¡Las que priváis en Oriente,
Odaliscas y sultanas,
Las deidades musulmanas,
Inclinad todas la frente!

D. FERMÍN DEL TORO.

Á LA NINFA DEL ANAUÇO.

¡Todo cede á la que mora
En palacio de cristal,
Y perlas ciñe y coral
A su frente seductora!

¡Cedan sus grutas, sus prados
Las celebradas ondinas,
Que en las aguas cristalinas
Mojan los pies nacarados!

¡Del canto el divino coro
Suspended, sílfides bellas,
Que á la luz de las estrellas
Concertáis las arpas de oro!

¡Depón el arco y la vira,
Imagen que el alma adora,
Cuando el pecho se acalora
De un amante que delira!

¡Las que priváis en Oriente,
Odaliscas y sultanas,
Las deidades musulmanas,
Inclinad todas la frente!

Que la ninfa se divisa
Por la luz de negros ojos,
Y el fuego de labios rojos,
Y el dardo de dulce risa.

Ella vence al ramillete
En gentileza y finura,
Cuando mide su cintura
Con su estrecho brazaletes.

Ni hay flores en un jardín
Que perfumen tanto el viento,
Pues le da más dulce aliento
Que el azahar y el jazmín.

Y si prendida la falda,
El pie en la hierba humedece,
Un blanco lirio parece
En un vaso de esmeralda.

De negros rizos cubierta
Se duerme en lecho de rosas,
Y las deja más hermosas
Cuando el amor la despierta.

Es como el cielo inconstante,
Como el aura caprichosa,
Altiya como una diosa,
Hechicera como amante.

Temo, temo que mi culto
Apasionado la ofenda:
Por eso, humilde mi ofrenda
Entre las flores oculto.

Con pluma de un colibrí
Y la tinta del zafiro,
Calentándola un suspiro,
En una rosa escribí:

Te adoro y te he de adorar;
Mi pecho amor te tributa;
Será mi templo tu gruta,
Y tus pies serán mi altar.

Ella vence al ramillete
En gentileza y finura,
Cuando mide su cintura
Con su estrecho brazaletes.

Ni hay flores en un jardín
Que perfumen tanto el viento,
Pues le da más dulce aliento
Que el azahar y el jazmín.

Y si prendida la falda,
El pie en la hierba humedece,
Un blanco lirio parece
En un vaso de esmeralda.

De negros rizos cubierta
Se duerme en lecho de rosas,
Y las deja más hermosas
Cuando el amor la despierta.

Es como el cielo inconstante,
Como el aura caprichosa,
Altiya como una diosa,
Hechicera como amante.

Temo, temo que mi culto
Apasionado la ofenda:
Por eso, humilde mi ofrenda
Entre las flores oculto.

Con pluma de un colibrí
Y la tinta del zafiro,
Calentándola un suspiro,
En una rosa escribí: